

EL PRIMER LIBRO DE TEXTO GRATUITO EN MÉXICO:
LA BIOGRAFÍA DE UNA MUJER INDÍGENA
PUBLICADA EN 1784

DOROTHY TANCK DE ESTRADA

Centro de Estudios Históricos

El Colegio de México

En agosto de 1762 una mujer murió en la ciudad de Querétaro. Ella fue una de las miles de personas que fallecieron a causa de la epidemia de viruela que azotó a la Nueva España. Su nombre era Salvadora de los Santos Ramírez Martínez y varios aspectos de esta mujer indígena seguramente llamaron la atención de sus contemporáneos. En primer lugar, tenía 61 años, una edad avanzada en una época en la que una vida tan larga no era común. También causó interés el hecho de que Salvadora de los Santos sabía leer y escribir, una habilidad poco frecuente entre las indias, otomí, etnia juzgada por muchos, incluyendo los aztecas, de ser el grupo más bárbaro, perezoso y atrasado del altiplano (Escalante 1996, p. 445).

Todavía más llamativo fue el hecho de que muchas personas en Querétaro, tanto indígenas como criollas, consideraban a Salvadora como una santa. Entre estos admiradores estaba el jesuita Antonio de Paredes. Cuatro meses después del fallecimiento de la indígena, este sacerdote publicó su biografía. Así, en el mismo año de 1762 salió publicada la obra cuyo título fue: *Carta edificante en que el P. Antonio de Paredes de la Compañía de Jesús da noticia de la exemplar vida, sólidas virtudes y santa muerte de la Hermana Salvadora de los Santos, india otomí, donada del Beaterio de Carmelitas de la Ciudad de Querétaro*. Tan popular fue el libro, que la primera edición prontamente se agotó y se reimprimió el año siguiente, en 1763, “para satisfacer las ansias de muchas personas que la deseaban tener” (Zelaá e Hidalgo 1985, p. 60).

La biografía de Salvadora de los Santos Ramírez Martínez narra el nacimiento, niñez, juventud y madurez de la india otomí. Nació en Fresnillo,

Zacatecas en 1701, hija de padres indígenas nobles. La familia emigró a San Juan del Río donde ella trabajó como pastora de ovejas y participaba en algunas de las actividades agrícolas y comerciales de su padre. El autor Paredes dedicó la mayor parte del libro a lo ocurrido a partir de 1736 cuando Salvadora, de 35 años de edad, se ofreció para acompañar a un grupo de mujeres de Querétaro que comenzaban a vivir en comunidad como beatas carmelitas. Durante los siguientes veintiséis años, hasta su muerte, la indígena ayudó a las veinte beatas del beaterio, consiguiendo en la ciudad y en el campo los alimentos y las limosnas para sostener a sus compañeras. El libro presenta episodios de la vida de Salvadora que mostraban las razones por las cuales varios habitantes de Querétaro la estimaban.

LIBRO DE TEXTO PARA NIÑOS INDÍGENAS

En las escuelas de la Nueva España había poca variedad en los libros de texto: cartillas con seiscientas letras y sílabas para deletrear y memorizar; el catecismo de la doctrina cristiana con preguntas y respuestas escritas en el siglo XVI por el jesuita Jerónimo de Ripalda, publicado en español y en las principales lenguas indígenas del virreinato; los “Jesuses” con letras, sílabas, oraciones y párrafos de la doctrina cristiana; y el “catón”, término genérico para libritos en verso o prosa con aforismos atribuidos al estadista de la Roma antigua Dionisio Catón. Estos textos llegaron de España o fueron reimpresos en Nueva España. En 1808 el dominico fray Matías de Córdoba, influido por el pedagogo suizo Juan Enrique Pestalozzi, introdujo en Chiapas un método fonético para enseñar a leer, y en la ciudad de México en 1815, Ignacio Montero propuso publicar una nueva cartilla basada en el silabeo en vez del deletreo (Castañeda 2004, pp. 36-44; Tanck de Estrada 1990, pp. 141-162; Tanck de Estrada 2005, pp. 62-63). El contenido de estos textos no se refería a la realidad de la Nueva España ni a sus habitantes, y mucho menos a los indios.

En 1784 los gobernadores indios de Tlatelolco y Tenochtitlan en la ciudad de México decidieron buscar un libro que pudiera servir como texto escolar en las escuelas para niños y niñas indígenas. Buscaron una obra relacionada con la vida de los indios y que fuera de agradable lectura para

los alumnos. Decidieron distribuir la obra no solamente en las escuelas dentro de la ciudad, sino en los trece pueblos de indios alrededor de la capital que formaban parte de la jurisdicción que se llamaba “las parcialidades de Santiago Tlatelolco y San Juan Tenochtitlan”. La población indígena de estos quince lugares era de 42 500 indios en 1800: aproximadamente 17 800 dentro de la ciudad de México y 24 700 en los trece pueblos alrededor de la capital¹.

Los gobernantes de las parcialidades, Juan Ignacio de San Roque Martínez de Tlatelolco y Cosme Miguel de la Mota de Tenochtitlan, encontraron una obra que les pareció adecuada e interesante, la biografía de Salvadora de los Santos Ramírez. Con fondos de las cajas de comunidad (parecida en cierta manera a una tesorería municipal), financiaron la reimpresión de la biografía de Salvadora y escribieron un prólogo en el cual explicaron con claridad el objetivo del libro:

Tiene el objeto recomendable de proveer las Escuelas y Migas [escuelas para niñas] donde nuestros hijos son educados de una especie de Cartilla, en que enseñándose a leer, aprendan al mismo tiempo a imitar las virtudes cristianas con el dulce, poderoso, y natural atractivo de verlas practicadas por una Persona de su misma calidad (Paredes, 1784).

Así, con este texto escolar de lectura, las autoridades de las parcialidades quisieron que los niños encontraran en Salvadora un modelo de conducta, porque ella, india como ellos, había logrado ser honrada por la sociedad.

¹ En 1800 había 9 672 tributarios en las parcialidades de Santiago Tlatelolco y San Juan Tenochtitlan y en los 13 pueblos de la jurisdicción que fueron: Chapultepec, Churubusco, Culhuacán, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena de las Salinas, Mexicalzingo, Mixhuca, Nativitas, Nextipac, Xocotitla, Yauticla y Zacatlamanco. Con el multiplicador de 4.5 para calcular la población total que corresponde a los 9 672 tributarios, se considera que la población total de las parcialidades fue aproximadamente de 42 500 indios (Gerhard 2000, p. 187). Basándose en el censo del virrey Revillagigedo, Humboldt registró que la población indígena de Santiago Tlatelolco y de San Juan Tenochtitlan en 1790 fue de 16 179 indios. Si se ajusta esta cifra al crecimiento anual durante diez años (10%), la población india de Tlatelolco y Tenochtitlan en 1800 sería de 17 800. Al restar 17 800 de la población total de las parcialidades (42 500), se calcula que la población de los 13 pueblos en la jurisdicción de las parcialidades alrededor de la ciudad de México fue de 24 700 (Humboldt 1991, p. 130).

Esperaron promover en los alumnos orgullo en una antepasada renombrada y contribuir a la formación de la cohesión étnica.

Desde 1784 hasta 1821 se distribuyó el texto escolar gratuitamente en la cuenca del valle de México. Al agotar la edición de 1784, las parcialidades publicaron otra edición en 1791. Los recibos del maestro y de la maestra del pueblo de Iztacalco constataron que se seguían distribuyendo el texto en las escuelas: durante 1821 los maestros recibieron un total de 20 “libros de Salvadora” para los alumnos².

Hasta ahora, este libro es la única biografía escrita que se ha encontrado de una persona indígena y publicada en el continente americano, durante los tres siglos de la época virreinal³. Además, se podría considerar la obra como el primer libro de texto gratuito en México, ya que su publicación fue financiada por el gobierno indígena de la capital y este primer libro fue distribuido gratuitamente a los estudiantes en las escuelas de las parcialidades durante 37 años, de 1784 a 1821. Llama la atención que ni el gobierno virreinal ni el gobierno eclesiástico imprimieron un libro de texto gratuito para distribuir en las escuelas y solamente los gobernantes indígenas, con fondos de las cajas de comunidad, se encargaron de la publicación y la distribución gratuita de esta biografía como libro de texto⁴.

² Archivo General de la Nación, *Indiferente virreinal* 1821.

³ Solamente he encontrado referencias a otras dos biografías de una persona indígena publicadas antes de 1821, la primera fue escrita por un español y fue publicada en España y la segunda fue escrita por un francés y traducida por un español, aunque publicada en la Nueva España (Sotelo 1684; Urtassum 1724). En varias obras publicadas en las colonias inglesas y después en la nación independiente de Estados Unidos, hasta mediados del siglo XIX, solamente hay menciones breves de la indígena Pocahontas dentro de otras obras, pero no en forma de una biografía completa y larga (Gallagher 2010).

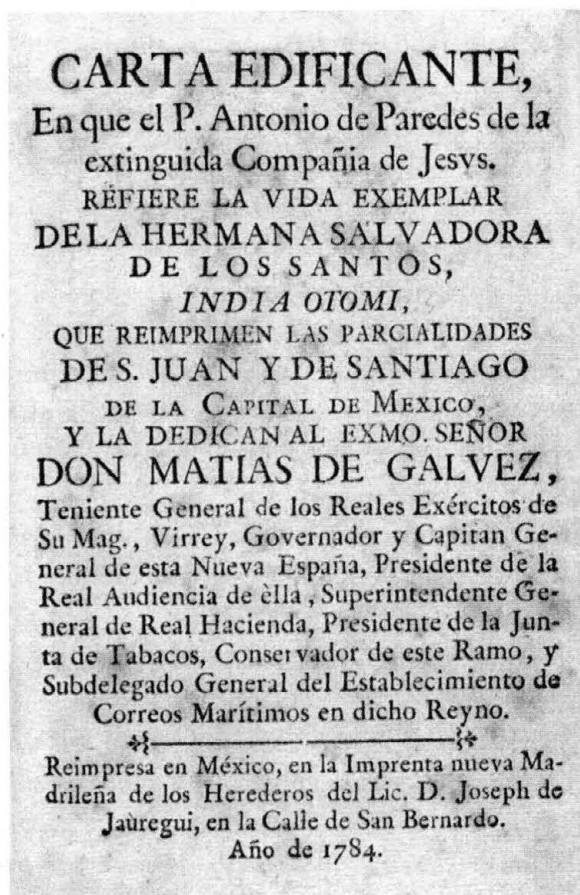
⁴ Desde 1750 las escuelas sostenidas por las cajas de comunidad habían existido en varios de los pueblos de las parcialidades (y en Tlatelolco desde el siglo XVI) y a partir de 1784 todos, con la excepción de Yauticla e Iztapalapa, ya tenían escuelas para niños y otras, llamadas “amigas” o “migas”, para las niñas. Los maestros y maestras eran laicos y recibieron sus sueldos de las cajas de comunidad. Estas escuelas formaron parte de un programa gubernamental, empezado en 1773, para establecer escuelas en los pueblos de indios en todo el virreinato. En 1808 existían escuelas gratuitas de primeras letras en 26% de los 4468 pueblos de indios en Nueva España, desde Sonora, en el norte hasta Yucatán en el sur (Tanck de Estrada 2000, pp. 153-166, 215-286).

Cuando los dos gobernadores publicaron el libro, hicieron cambios en el título original. Primero, quitaron las palabras “Donada del Beaterio”, tal vez sintiendo que este término ponía a Salvadora en una posición de menos prestigio, como ayudante de las beatas. También no incluyeron el nombre del lugar donde Salvadora vivió, Querétaro. Además, omitieron en el título dos de las tres características de la indígena otomí, sus sólidas virtudes y su santa muerte, dejando la de su vida ejemplar, como se aprecia en la figura 1. Posiblemente los gobernantes de la ciudad de México hicieron estos cambios para hacer el título más corto y atractivo, presentando a Salvadora como una persona relevante para todo el país y no limitada a Querétaro, y centrando la atención más en su vida que en su virtud y muerte. Aumentaron el tamaño de la letra para que la reimpresión tuviera 112 páginas en comparación con las dos ediciones anteriores (las de 1762 y 1763) de 80 páginas. La portada del libro publicado en 1784 por las parcialidades de San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco muestra el título que pusieron los gobernantes indígenas.

Tanto el número de páginas como los temas en el libro hacían esta obra apropiada para jóvenes que ya supieran leer, niños de alrededor de diez años en adelante, un texto para practicar la lectura al mismo tiempo que adentrarse en los acontecimientos de la vida de la mujer indígena. En las escuelas de las parcialidades enseñaban el catecismo y los primeros pasos de la lectura en náhuatl, y al ir progresando los alumnos, gradualmente se incluyó la lectura en castellano. Como vivían cerca de la ciudad de México, una considerable parte de los indios eran bilingües, especialmente los que estudiaron en las escuelas de primeras letras⁵.

⁵ Los gobernantes y padres de familia de Xochimilco, lugar cercano a las parcialidades, expresaron su opinión sobre el método de enseñanza y la actitud que debiera tener un maestro: “Para esta empresa necesitamos un Sugeto que, a más de estar impuesto perfectamente en los Misterios de la fe que ha de enseñar, tenga facilidad de traducirla del ydioma Castellano a el Mexicano. Ésta casi es la qualidad principal que se debe solicitar en el Maestro que halla de cultivar a los párvulos de esta feligresía, a más de poseer el amor Paterno para de algún modo acariciarlos, y no amedrentarlos” (Archivo General de la Nación, *Historia*, 1803).

FIGURA 1
Carta edificante



Fuente: Paredes 1784.

LIBRO DE TEXTO Y FUENTE DE HISTORIA SOCIAL

Con un estilo ameno y con habilidad para entretener escenas y acontecimientos de la vida cotidiana de la ciudad y del campo, Antonio de Paredes narraba cuarenta episodios ordinarios y extraordinarios de la vida de Salvadora, en los cuales aparecieron alrededor de setenta personajes, quince de ellos, conocidos en Querétaro, señalados por nombre. En vista de que durante muchos años Salvadora viajaba por la ciudad y salía a pie o a

caballo a las haciendas, ranchos, pueblos y ciudades del Bajío, en búsqueda de donaciones en dinero y en especie, tuvo contacto frecuente con aristócratas, comerciantes, hacendados, artesanos, indígenas, clérigos, rancheros, marchantes y amas de casa. El autor reprodujo el lenguaje de los habitantes y, en once ocasiones, las conversaciones de Salvadora.

Primero la gente veía a Salvadora con desconfianza, pero al conocerla más, llegaba a honrarla:

Salvadora era alta de cuerpo, fornida para el trabajo, de notaria virtud [...] Iba con passo grave, los ojos bajos y singular modestia. Llevaba las manos ocupadas ya con el Rosario, ya con alguna obrilla de texido por no estar ociosa aún aquel tiempo, en que salía a hazer sus diligencias. Hablaba muy poco y solamente siendo preguntada. La perspectiva de su traje era a más de despreciable, verdaderamente ridícula: porque era una como capita de sayal pardo raído; una toca desaseada, que le cubría la cabeza de lienzo burdo: a las espaldas un gran sombrero blanco de los que usan en sus caminos los Padres Carmelitas y debajo del brazo un cesto, en que juntar sus limosnas [...]

A los principios fue el objeto de los escarnios; pero así que fue conocida se convirtieron los escarnios en veneraciones. Aun los muchachos, que con menos motivo se burlan de lo que ven exótico en las calles, acercándose a ella la saludaban afables.

Aunque sencilla, Salvadora no era tonta. Discurría delgadamente quando convenía: y si le tocaba el punto de la providencia Divina, se afavorizaba hablando de ella de tal suerte, que confundía con sus razones a quien la provocaba: porque en pocas palabras decía mucho (Paredes 1784, pp. 24, 31-33, 88-89).

En el libro había varios acontecimientos que probablemente interesaron a los alumnos indígenas lectores. Se puede pensar que los niños pudieron identificarse con Salvadora cuando iba desempeñando las tareas que les eran conocidas: como pastora de ovejas, tejedora de mantas y costurera. Salvadora tenía conocimiento de la medicina tradicional, ayudaba a muchas mujeres embarazadas y curaba heridas y llagas con ungüentos; además, mostraba su talento para presentar obras de teatro con canciones y danza para celebrar las fiestas religiosas, habilidad de domesticar pájaros,

domar caballos salvajes, leer los pensamientos de algunas mujeres, consolar a los afligidos, encontrar objetos perdidos o robados y salir sin daño de situaciones peligrosas o pecaminosas que encontraba en sus viajes por los caminos del Bajío.

Salvadora era especialmente cariñosa con los niños y niñas; se detenía en sus recorridos por las ciudades o en el campo para platicar con ellos, cantar himnos⁶, enseñarles la doctrina cristiana o socorrer a los pobres. Experta en el oficio de tejer mantas, el autor Paredes destacó este talento cuatro veces en la biografía. Describía la escena pintoresca de Salvadora sentada en el pasto, con su telar atado a un naranjo y a su cintura. Arriba en el árbol posaban dos calandrias. “En el tiempo que Salvadora estaba en su tarea, las avecitas le daban música, y bajándose por la tela se la subían a la cabeza, de aquí se la pasaban al ombro y de aquí al regazo” (*ibid.*, p. 27).

Paredes mencionaba que Salvadora, con el fin de mejorar su entendimiento religioso, se enseñó a sí misma a leer y escribir, sin anotar ni apreciar lo difícil que fuera este esfuerzo. “Y no teniendo Maestro que la aleccionase, consiguió preguntando a los que podía, el conocimiento de las letras: después con sumo trabajo y aplicación las fue juntando, hasta que llegó a entender las dicciones y leer corrientemente los libros. Aprendió así mismo a mal formar los caracteres, imitando los que observaba en los manuscritos” (*ibid.*, p. 17).

Lo que les llamaba mucho la atención de los habitantes de Querétaro era la ayuda que Salvadora les daba para encontrar objetos perdidos. Cuando la esposa del Capitán don Joseph Velásquez de Lorea, juez de la policía rural de la Acordada, descubrió el robo de dos candeleros de plata, “temiendo tener una gran pesadumbre con su consorte”, pidió a Salvadora sus oraciones. Días después un hombre anónimo devolvió los candeleros, llenando con alegría y agradecimiento a la matrona quien proclamó en toda la ciudad la noticia de la intercesión de Salvadora (*ibid.*, pp. 83-87).

Aunque Paredes respetaba a las beatas, se puede observar en la biografía que el autor tuvo más estimación y simpatía por Salvadora. Ella era una

⁶ Salvadora llevaba consigo un libro de canciones cuyo título fue: *Aljaba Apostólica*. Hay dos publicaciones en el siglo XVIII con este nombre (Diez 1731, Ortega y San Antonio 1757). Probablemente Salvadora usaba la edición de 1731.

mujer activa, modesta, caritativa y piadosa, la única liga entre las beatas en el claustro del beaterio y el mundo afuera en la ciudad. El autor presentó a la mujer otomí como un ejemplo para la sociedad, y especialmente para las mujeres españolas quienes “preciadas de nobles y entendidas, con más auxilios, luces y alcances, no quisieron seguir el camino del Cielo, engreídas con los placeres del mundo” (*ibid.*, p. 111).

Durante los días antes de su muerte, las beatas se quedaron a lado de la cama de Salvadora. (También en el beaterio estuvieron el autor Paredes y varios sacerdotes distinguidos.) Con la muerte “ya iminente en el décimo día, Salvadora las dixo que no se apuraran porque no había de morir, hasta de allí a dos días, a las tres de la mañana. Yo no sabré definir si este pre-nuncio fue lo que llamamos corazonada, o interior ente⁷ que la movía. Lo que digo es, que se cumplió puntualmente”. Salvadora murió el miércoles, 25 de agosto de 1762 en la madrugada a las tres horas (*ibid.*, p. 106).

La vida de *Salvadora de los Santos, india otomí*, formaba parte de la enseñanza escolar de los alumnos indígenas del valle de México durante más de tres décadas antes de la Independencia. Probablemente no siguió en uso como parte de los estudios durante el periodo nacional independiente por falta de ejemplares, porque no hay constancia de nuevas ediciones del libro. De hecho, hoy en día, como normalmente pasa con los libros de texto, han sobrevivido pocos ejemplares de la biografía porque sus cuatro ediciones —1762, 1763, 1784 y 1791— son extremadamente escasas: 1762, ninguna⁸; 1763, tres ediciones fuera de México; 1784, cuatro ediciones fuera de México; 1791 alrededor de seis ediciones fuera de México y una edición en México.

Historiadores del libro, José Torre Revello y Lawrence Cremin, han señalado la necesidad de encontrar y conservar los textos escolares del pasado. En nuestro tiempo dichos libros son muy difíciles de encontrar ya que pasaron de mano en mano entre los alumnos y se destruyeron. Como

⁷ Definición de la Academia Española de la Lengua en 1780: “enteo, adj., poet. Lleno de espíritu divino o celestial”. Después de 1780, esta palabra con esta definición no aparece en los diccionarios de la Real Academia Española (2010).

⁸ No he podido encontrar un ejemplar de la primera edición y solamente pude conseguir una copia de la segunda edición de 1763 por la generosidad de la Biblioteca Nacional de Chile, por la cual estoy muy agradecida.

costaban poco dinero, no se guardaron; cuando estaban mal tratados se tiraban. Torre Revello, en referencia a libros en América del Sur, comentó que “faltan algunas pruebas materiales por haberse perdido casi en su totalidad los ejemplares” (1960, p. 214) y Cremin refiriéndose a los libros usados durante la época colonial de los Estados Unidos, indicó que “los libros de texto para niños son notoriamente efímeros, y más aún en una situación colonial donde un solo volumen tenía que servir para un número grande de lectores” (1970, p. 184).

Los textos escolares usados en Nueva España y en el México independiente, también son muy difíciles de encontrar, pero me parece que los historiadores y educadores, dedicándose a la búsqueda con la perseverancia y la inteligencia intuitiva de un detective, pueden descubrir más ejemplares. Los archivos municipales, parroquiales y estatales deben atesorar dentro de los expedientes o en las cajas arrimadas en equinas de las bodegas, las fuentes para comprender mejor la actividad escolar. Igualmente, en los archivos de instituciones educativas, colecciones particulares y en el baúl o ropero de la abuelita pueden existir ejemplares de estos libritos que forman parte imprescindible de la historia educativa, literaria, cultural y social de México.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN 1803. *Historia*, vol. 496, f. 228v, 22 de septiembre.
 ——— 1821. *Indiferente virreinal*, caja 5401, exp. 16, Parcialidades, f. 1-26, 30 de abril.
- CASTAÑEDA GARCÍA, CARMEN 2004. “Libros para la enseñanza de la lectura en la Nueva España, siglos XVIII y XIX: cartillas, silabarios, catones y catecismos”, en Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- CREMIN, LAWRENCE A. 1970. *American Education. The Colonial Experience, 1607-1783*. Nueva York: Harper and Row Publishers.
- DIEZ, JOSEPH 1731. *Aljaba apostólica de penetrantes flechas para rendir la fortaleza del duro pecador en varias canciones y saetas, que acostumbran cantar en sus misiones los R.R. P.P. misioneros apostólicos de Nro. S.P.S. Francisco*. México: Imprenta

Real del Superior Gobierno de los Herederos de la Viuda de Miguel Rivera Calderón.

- ESCALANTE GONZALBO, PABLO 1996. "Sentarse, guardar la compostura y llorar entre los antiguos nahuas", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*. México: El Colegio de México-UNAM.
- GALLAGHER, EDWARD J. 2010. *History on Trial, The Pocahontas Archive, Bibliography*, en <<http://digital.lib.lehigh.edu/trial>> [consultado el 25 de mayo de 2010].
- GERHARD, PETER 2000. *Geografía histórica de la Nueva España*. Trad. Stella Mastangelo. México: UNAM.
- HUMBOLDT, ALEJANDRO DE 1991. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México: Editorial Porrúa.
- ORTEGA Y SAN ANTONIO, JOSEPH JOACHIN 1757. *Nueva aljaba apostólica con varias canciones y saetas para el ejercicio de las misiones con los ofrecimientos de una sacra Corona y Rosario de nuestra Señora*. México: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana.
- PAREDES, ANTONIO DE 1784. *Carta edificante, En que el P. Antonio de Paredes de la extinguida Compañía de Jesús refiere la vida exemplar de la hermana Salvadora de los Santos, india otomí, que reimprimen las parcialidades de S. Juan y de Santiago de la capital de México*. México: Imprenta Nueva Madrileña de los Herederos del Licenciado D. Joseph de Jáuregui.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2010, en <<http://www.rae.es/rae.html>> [consultado el 25 de mayo de 2010].
- SOTELO, BERNARDO S. J. 1684. *Vida admirable y muerte prodigiosa de Nicolás Ayllón y con renombre más glorioso Nicolás de Dios, natural de Chiclayo en las Indias del Perú*. Madrid: Imprenta de Juan García Infanzón.
- TANCK DE ESTRADA, DOROTHY 1990. "Innovaciones en la enseñanza de la lectura en el México independiente, 1821-1840", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, xxxviii, 1, pp. 141-162.
- 2000. *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*. 3a. ed. México: El Colegio de México. [1a ed. 1999.]
- 2005. "La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España. 1700-1821", en *Historia de la lectura en México*. 3a reimpr. México: El Colegio de México, pp. 49-93. [1a ed. 1988.]
- TORRE REVELLO, JOSÉ 1960. "Las cartillas para enseñar a leer a los niños en América española", *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, pp. 214-234.

URTASSUM, JUAN S. J. 1724. *La gracia triunfante en la vida de Catharina Tegakovita India Iroquesa, parte traducido de francés en español de lo que escribe el P. Francisco Colonoc, parte sacado de los authores de primera nota y autoridad como se verá en citas por el P. Juan Urtassum, profeso de la Compañía de Jesús.* México: Joseph Bernardo de Hogal.

ZELAÁ E HIDALGO, JOSÉ MARÍA 1985. *Glorias de Querétaro.* Querétaro: Ediciones Citatorio. [1a ed. 1803.]